

HISTORIA

Rodney STARK, *Falso testimonio. Denuncia de siglos de historia anticatólica*, prólogo de Fernando García de Cortázar, Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2017, 302 pp., 16 x 23, ISBN 978-84-293-2680-2.

El sociólogo Rodney Stark es autor de numerosos libros, pero es especialmente conocido por *The Rise of Christianity* (1997), traducido al español como *El auge del cristianismo* (2001) y *La expansión del cristianismo* (2009). Ha sido profesor de Ciencias Sociales y codirector del Instituto para Estudios de la Religión de la Universidad Baylor, profesor honorario de Sociología en la Universidad de Pekín, y presidente de la «Society for the Scientific Study of Religion» y de la «Association for the Sociology of Religion». *Falso testimonio* es traducción del original en inglés *Bearing False Witness. Debunking Centuries of Anti-Catholic History* (2016).

En la génesis de este libro se encuentra el deseo de publicar juntas diversas constataciones realizadas a medida que escribía sobre historia medieval y cristianismo primitivo. Se trata de no pocas tergiversaciones históricas que, a menudo, se adoptaban y en parte se siguen aceptando como ciertas, pero que, tras un estudio en profundidad, se han demostrado falsas. El origen de estas tergiversaciones se encuentra a menudo en personas que manifiestan explícitamente su odio a la Iglesia, en concreto a la Iglesia católica: ateos, algunos protestantes, personas que han dejado la Iglesia. Stark, que no es católico romano, dice que

no pretende «blanquear» la historia de la Iglesia, pues en sus obras se abordan también cuestiones como la corrupción del clero, el encubrimiento de la pedofilia de algunos sacerdotes, o la desafortunada defensa de la teología de la liberación (p. 20). Escribe este libro, afirma, no tanto en defensa de la Iglesia como de la historia.

En la introducción, el autor hace una lista de enunciados que, en muchos lugares, se han convertido en visión incontrovertible, contribuyendo así a la transmisión de una imagen distorsionada de la historia: la Iglesia Católica motivó y participó activamente en casi dos milenios de violencia antisemita, justificándola en la afirmación de que los judíos fueron responsables de la crucifixión de Cristo; los prelados católicos estrechos de miras suprimieron textos evangélicos llamativamente progresistas; tras ser declarada religión oficial del Imperio Romano, la Iglesia cristiana persiguió a los no cristianos hasta eliminar el paganismo; la caída de Roma y el auge de la Iglesia señalaron la entrada de Europa en un milenio de ignorancia y retraso, hasta que los sabios laicos del Renacimiento y la Ilustración rompieron las barreras que durante siglos había impuesto la Iglesia Católica a la razón; iniciadas por el Papa, las cruzadas no fueron sino el primer capítulo san-

griente en la historia del colonialismo gratuito y brutal europeo; la Inquisición española torturó y asesinó a un enorme número de personas inocentes por crímenes imaginarios, como la brujería y la blasfemia; la Iglesia Católica temió y persiguió a los científicos, como puso de manifiesto el caso de Galileo, y por eso la revolución científica se produjo principalmente en sociedades protestantes, que no buscaban suprimir el pensamiento independiente; a gusto con la esclavitud, la Iglesia Católica no opuso la menor resistencia cuando ésta fue introducida en el Nuevo Mundo; apoyándose en el «derecho divino de los reyes», la Iglesia se ha opuesto al establecimiento de gobiernos más liberales, apoyando con entusiasmo a los dictadores; la Reforma Protestante, además de romper el férreo control que ejercía la Iglesia Católica sobre el progreso, facilitó la llegada del capitalismo, la libertad religiosa y el mundo moderno.

El libro de Stark consta de diez capítulos, que abordan los temas arriba mencionados. Además del estudio personal de las cuestiones, el autor se esfuerza por ofrecer numerosas referencias a las publicaciones de los expertos más cualificados en cada una de ellas y que, con frecuencia, no son más conocidas porque sus autores no se han preocupado de dar más difusión a sus trabajos. Al final de cada capítulo hay una breve conclusión, corolario de lo que se ha tratado.

Por ejemplo, el capítulo dedicado a la Edad Oscura (pp. 91-111) comienza exponiendo la visión que tienen hoy muchos intelectuales occidentales: que Europa ha vivido una amnesia intelectual entre los años 300 y 1300, por lo menos, debido al cristianismo «ortodoxo», y que la Iglesia Católica ha tenido efectos perniciosos sobre el conocimiento clásico. Aquí se mencionan afirmaciones de personas como Pe-

trarca, Voltaire, Rousseau, E. Gibbon, B. Russell, e intelectuales más actuales como J. B. Bury, W. Manchester o D. Boorstin. Estas ideas siguen presentes en muchos libros de textos escolares y universitarios, y eso a pesar de que la expresión «Edad Oscura» ha sido calificada como inapropiada y peyorativa por numerosos intelectuales y por reputadas enciclopedias. La mejor forma de rebatir esta visión de esos siglos es ofrecer una reseña del progreso que se dio en ellos, en diferentes ámbitos: tecnológico (los molinos de agua y de viento, la rotación trienal de los cultivos, la invención de las chimeneas; la caballería pesada; etc.), moral (las manumisiones y la oposición a la esclavitud, realidad ésta presente en todas las sociedades clásicas), en la cultura superior (la invención de la polifonía; el arte románico, que es diverso a lo que hacían los romanos, y el gótico; los escritos de personas como Dante o Chaucer y de los autores de los cantares de gesta, que contribuyeron a dar forma literaria a las lenguas romances y a formar y popularizar la prosa en las lenguas vernáculas), educación (la universidad) y ciencia (los autores del siglo XVI siguieron la estela de lo ya trabajado anteriormente; de esto se habla en detalle en el capítulo 7).

El libro de Stark aborda las cuestiones de una forma clara, rigurosa y convincente, plagada de datos. Pero no se limita a eso, sino que remite a las obras especializadas de referencia e incluso hace una breve reseña de sus autores más destacados. Se trata por tanto de una obra muy útil y accesible para todo tipo de público: su lectura ayudará, sin duda, a corregir importantes distorsiones que todavía hoy persisten en la forma de explicar la historia y, en concreto, en la forma de ver a la Iglesia Católica.

Juan Luis CABALLERO